

VII ANIVERSARIO

Don Tomás Martín Gil

† 2 SEPTIEMBRE 1947

Cinco hojas con la fecha fatídica del 2 de Septiembre hemos arrancado ya de otros tantos calendarios, desde el día de tu muerte. Al cesto de los papeles fueron las hojas, sin pena ni gloria ¡pero al desprender cada una, fingían éstas un velo que se descorre y deja ver, y sentir, cada año, la pena renovada de tu tránsito. De tu marcha para siempre, que despidieron los pliegos de prueba del número de «Alcántara», en prensa a la sazón, y hasta algunos de ellos fueron polizones en tu féretro como fieles compañeros en el misterioso viaje sin retorno.

Pero tú permaneces en estado de ausencia-presencia, informando con tu ejemplo la labor asidua, y superadora de inconvenientes, que respectivamente necesita y se oponen a toda obra humana digna de tu perduración.

Sean estos renglones un cordial y permanente recuerdo tuyo, que va acompañado de una cristiana oración por tu alma.

LA REDACCION



RECENSIONES

LA CASA DE ARBEL, novela, por Antonio Reyes Huertas. (Barcelona, 1942. Colección Aurea de la Editorial Hyma).

CUANDO, para el anterior número de *Alcántara*, su Director me había pasado un ejemplar de la edición-homenaje a don Antonio Reyes Huertas, en plena lectura del tomo acaeció la muerte del novelista, de modo que hube de suspender mis escarceos con intención crítica para dejar en paz la memoria del hombre que me sorprendía o me hacía arrugar el ceño, para trazar unas líneas, no necrológicas, pero sí dictadas por el sentimiento, para una velada radiofónica en la que la «peña» que se reúne bajo la denominación de este puñado de páginas, le rendía su acongojado tributo de pesar.

Por aquellos días es de presumir que estuviera en prensa *La casa de Arbel*, la novela dada a la estampa *post mortem* de su autor. Esta novela fuerte, apasionada, de creciente emoción, que culmina en un amago de tragedia. Distinta, muy distinta, en verdad, de *La canción de la aldea* antes leída.

El escenario pudiera ser el mismo. Los mismos el aire, y el sol, y la tierra, y los sentimientos de patria chica de los personajes, aunque muy otros los sentimientos humanos, las reacciones ante la vida, los resentimientos y la envidia.

La casa de Arbel no es una novela blandengue, ni es una novela rosa, ni es una novela localista; ni regionalista siquiera. Si alguien ha supuesto que Reyes Huertas era el médico de los «perdis» o, más bien, que cogía a los «perdis» en esos antros de relajación moral de las grandes capitales, donde enfermaban del cuerpo porque el espíritu lo tenían ya enfermo, y los traía a su tierra para que sólo a la vista de una encina se curasen, es que no ha querido reparar en la enorme transcendencia que ese sentimiento recóndito que lo telúrico le inspiraba, era su mejor ejecutoria.

El canto a su tierra no era su *leit motiv* porque no supiese de otros ambientes, sino porque quería ennoblecer a la

tierra, suya o no suya, ennobleciendo a sus personajes. Pero cuando hacía falta que los personajes dejasen de ser buenos, porque así lo requiriese el interés de la obra, no importaba que éstos hubiesen vivido a plena naturaleza. Y este es el caso de la última novela.

Los personajes de ella, los «ilustres» descendientes del linaje de Arbel, han vivido siempre en el campo, en contacto con la Naturaleza, y, a su pesar, han ido ganando plaza en sus espíritus todas las malas pasiones. El orgullo, el odio, el despecho, el rencor, la envidia, la doblez, la amoralidad, un sentimiento de impiedad, de incompreensión y de maldad ha ido creciendo hasta plantear, en toda su crudeza, el drama de una familia que no vive aparentemente bien, conforme a los prejuicios y buenas costumbres de la sociedad, sino de fachada para fuera. Por dentro todo es mezquino, innoble, turbador. La irresponsabilidad y la cobardía, disfrazada de un rencoroso desdén, son el denominador común de los personajes, de casi todos los personajes. Y en ese ambiente de espíritus crispados, como cardos entre sedas, como alfileres entre sonrisas, va creciendo, aun contra la voluntad misma de los protagonistas, el amor puro, lo único que se salva, de Tino de Arbel y Angeles Orzán. Ni la belleza blanca y desdeñosa de Tilde tiene otro fin que una desenfundada inmoralidad. Ni las mieles en que se derrite doña Lola llegan a endulzar sus sueños de cazadora de dotes para su primogénito y bastardo Duarte. Ni el extravío torturador de don Juan Nepomuceno inspira la compasión de la desgracia que motivaron unas circunstancias por nadie provocadas. Solamente la poquedad de don Antolín inspira lástima y solamente el rectilíneo y enérgico proceder de Tino, en algunas ocasiones, causa admiración.

Y todo ello, no por inhabilidad del autor, porque los personajes hubieren escapado a su control, sino precisamente porque el autor quiso que así fueran. Lo que consigue con mano maestra, pintando caracteres, ambientes y escenas de costumbres.

Importa poco que alargue la historia

innecesariamente unas páginas más para buscar un final del que pudo prescindirse, porque de este modo el protagonista no hubiera hecho vacilar nuestra fe en él. Pero vale eso también, aunque sólo sea por escuchar las últimas razones de Angeles, que sabe primero librarse, dulce, pero enérgica, de la red que le tienden, e ir, al final, en busca de una felicidad que el asomo de una irreflexiva huida quería hurtarle.

No soy de fácil contentar. Lo saben mis lectores. Por ello no dudo en creer que alcanzará todo su valor mi afirmación de que siento la pérdida que la desaparición de Reyes Huertas representa para la literatura, no regional, sino actual, de donde quiera que sea. Porque Reyes Huertas, y cuando ya su cuerpo era una entera dolencia, ha sabido darnos esa muestra de pujanza de su espíritu creador.

SIDERALES Y OTROS POEMAS, versos de Gabriel Moreno Chamorro. (Córdoba, 1951).

El autor de este breve libro de versos es un extremeño trasplantado a Córdoba, desde donde nos envía un buen mensaje poético.

Dividido el libro de dos partes—*Siderales* y *Con los pies en la tierra*—, nos quedamos con la primera. La forma, en su mayoría, romances de variados metros, aparentemente sencillos, cuajados de esa sencillez con que quisiera uno hacer todas las cosas cuando nota que su suave humildad va adentrándose en el espíritu, para crear el clima en que el sueño se considera normal y tan suave como el discurrir de un regatuelo sobre el césped.

La poesía, en cualquier tiempo, invita a la relectura. Unas veces es para volver a deleitarnos con el encanto que nos produjo. Otras para pretender entrar en su enrevesado concepto. Hay una poesía que canta al corazón. Hay otra poesía—dicen—que habla al intelecto. A releer aquella volvemos gozosos. A releer ésta nos empujan un sentimiento de rivalidad. El sentirnos ganados por un romancillo y tornar a él es placer del que a todos cuantos nos rodean queremos hacer partícipes. El tropezarnos con una composición que no comprendemos, nos desazona, y ya es un amor propio encabritado el que nos obliga a cogernos la cabeza con las

manos y mantenerla allí, devanando suposiciones, para ver si acertamos con el esotérico sentido de aquellas líneas. Algo nos grita que la belleza tiene que estar allí, pues como tal ha sido admitida; pero nos duele tener que perdersen por vericuetos y conjeturas hasta llegar a su encuentro, como si siguiésemos los intrincados caminos de un laberinto. No reputamos limpio el juego, porque quedaron muy atrás los años en que el tiempo se dedicaba a rompecabezas. Y duele que no se nos diga de golpe: «Por aquí se va».

No es este el caso del autor de *Siderales*. Y tan no es éste, que uno se llama a engaño cuando los ojos trotan por el primer romance. Tan sencillo parece todo, que esa misma sencillez nos engaña. Parece que allí no va a existir sino una rima asonantada porque sí, por llenar papel. Hasta que esa sencillez os prende y os hace volver, para gozar—volver a gozar—un puro deleite. Y, aunque son muchos, señalemos como ejemplo *Ahora que se abre la noche* y *Paisaje*.

La segunda parte, sobre todo cuando irrumpimos en ella, ya es otro cantar. El autor pretende hacer una pirueta, evadiéndose del campo que domina, de la que, afortunadamente, se arrepiente pronto.

Por lo que nos es muy grato saludar a este poeta extremeño que, desde Córdoba, nos envía su mensaje.

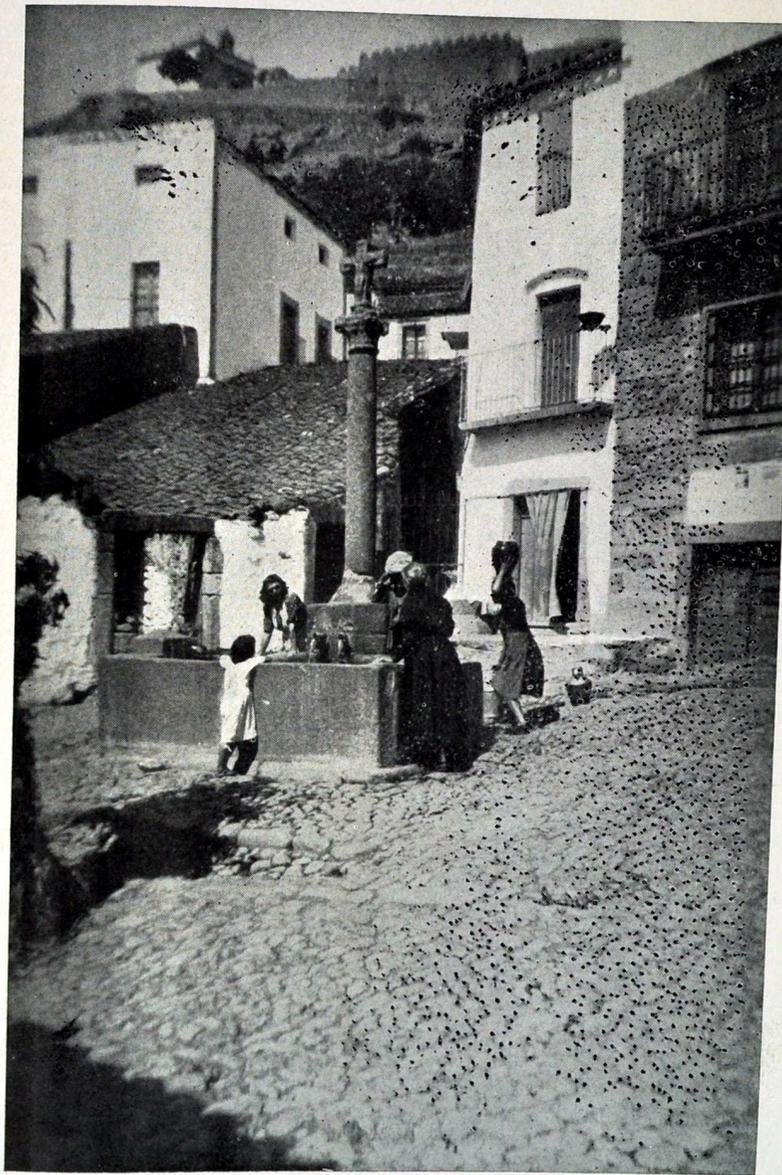
C. C.



«HISTORIA Y ANALES DE LA CIUDAD Y OBISPADO DE PLASENCIA, por Fray Alonso Fernández.

En esta sección nos hemos ocupado con la atención que merece de la labor que viene realizando el Departamento provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S. para actualizar las obras clásicas de Extremadura y ponerlas al alcance del estudioso y de cuantos sienten la inquietud de inquirir el conocimiento de nuestro pasado, de los valores que en él afloraron y dejaron en una obra trascendental la huella indeleble de su aportación al acervo regional.

La sección de Publicaciones del Seminario cuenta con la dirección de Domingo Sánchez Loro que, a su valía como erudito, hay que sumar su pasión por el otrora de Extremadura en sus diversas y amplias facetas.



ALBUM EXTREMEÑO.—Montánchez.—Típica fuente, crucero y arriba la ermita de la Patrona y el Castillo

El último volumen reeditado por el Departamento de Seminarios es la «Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia», debida a fray Alonso Fernández, dominico de la villa de Malpartida de Plasencia—en la que nació en 1573—y émulo de Cervantes—sabido es que bajo el pseudónimo de Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda y fingiendo haber nacido en Tordesillas, dió a la luz pública el segundo tomo del «Quijote»—con lo que nos ahorramos el dilatarlos en más consideraciones sobre su personalidad, dada la talla y resonancia universal del autor de la primera novela, la novela por antonomasia.

El genial hijo de Santo Domingo de Guzmán—cuya fama se extendió por todo el orbe—no era muy conocido en su tierra, por lo que el Departamento de Seminarios cumple el alto deber de airear al egregio extremeño y que una de sus producciones capitales sea leída por sus coterráneos.

Cerca de seiscientas páginas en cuarto integran los tres libros de la «Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia»—que apareció por primera vez en 1627—historia provincial y local de Plasencia. Es, por mejor decir, la primera historia de esta localidad, fuente en la que han bebido los investigadores que sucedieron a quien la escribió; un tratado muy completo y por tanto con buen acopio de datos y documentos de interés sobre la vida de sus obispos y varones ilustres en santidad, «un memorial muy verdadero». Escritos los «Anales» por orden de la insigne ciudad y de su santa iglesia, constituyen una historia eclesiástica y seglar de cuanto estaba sepultado en el olvido. Libro importante de la Historia de Extremadura, su autor fué saludado como «elegante historiador de la ciudad de Plasencia» por el maestro Menéndez y Pelayo y sobre él recayeron los más encendidos elogios.

La reedición de «Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia» está ofrendada a Nuestra Señora del Puerto, patrona de Plasencia, en el año de su coronación canónica y lleva un proemio del señor Sánchez Loro en el que abunda en consideraciones sobre el engarce operante e histórico del pasado, del presente y del futuro en relación a la tarea editorial del Departamento de su jefatura y a las publicaciones antiguas de Extremadura, justificándolas en el sentido político-social de la obra del Movimiento.

Hemos de aplaudir el propósito de fa-

cilitar el verdadero pasado a base de autores católicos y de auténtica raigambre española.

Cuidadosamente impresos y excelentemente presentados los «Anales» del *chinato* que midió sus fuerzas con el gerifalte de las letras universales y alcanzó el puesto de general de la Orden de Predicadores. Con ellos el Departamento de Seminarios se pone una vez más al servicio de la cultura regional, y lo mismo cabe afirmar de sus favorecedores el gobernador civil de la provincia, señor Rueda, el mecenas placentino señor González y el regidor de la Muy Noble, Muy Leal y Muy Benéfica ciudad, señor Barona.

**«TEXTOS DE DOCTRINA POLITICA.
PALABRAS Y ESCRITOS DE 1945 A
1950» por Francisco Franco.**

A una singular atención del Delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo y maestro de periodistas don Narciso Maderal Vaquero, debemos el habernos podido recrear en la nueva lectura de los discursos, arengas, alocuciones y mensajes pronunciados por el más alto magistrado de España en las solemnes ocasiones y acontecimientos que motivaron su intervención para dar a los españoles — y al extranjero — lecciones de ejemplar gobierno, de doctrina política, puestas a diario en práctica en una actuación que la modestia de nuestra pluma no nos permite valorar.

También hemos releído las declaraciones hechas por el Jefe del Estado a los periodistas enviados especiales de allende las fronteras para inquirir su autorizada opinión en asuntos de tanta importancia como es todo lo que tiene relación con la rectoría de los gobernados, sus concomitancias con los problemas de otros pueblos en las complicadas facetas que presentan en la época actual.

Las palabras y escritos de Franco pertenecen a la etapa de 1945 a 1950; un lustro henchido de afares, en el que fué completándose y perfeccionándose la labor de su dirección, redundando en beneficio de la patria, que hoy posee la fisonomía que le ha sabido imprimir a través de su supremo mandato.

Los «textos de Doctrina política» se contienen en un magnífico tomo de ochocientas páginas de la Colección «Pensamiento político contemporáneo», guiada

por el ensayista Pedro Rocamora, hasta hace poco director general de Propaganda.

El deleite que produce la lectura de la prosa de quien lleva rectamente nuestros destinos, se ve facilitado por la rigurosa clasificación en doce epígrafes—política española, internacional, religiosa, del espíritu, social, del campo, económica, militar, local, de la Hispanidad y tierras de África—en los que se agrupan los parlamentos y manifestaciones del Generalísimo sobrecargados de experiencia y dominio de cuanto aborda y a la vez marcan hitos importantísimos en la historia nacional.

Quien quiera estudiar el cambio experimentado en España desde que el general Franco está a su frente, tendrá que acudir a libros como el que ocupa esta humilde glosa, repertorio que recoge su clara visión de los asuntos vitales de la nación y las consignas dictadas para el desarrollo de su ardua empresa de colocarla en la vanguardia de los países del orbe en todas las conquistas logradas.

«¡MADRE ESPAÑA!» (ROMANCE DE LA GUERRA), por Fray Antonio Corredor García O. F. M.

La ya numerosa producción poética del hijo del Serafín de Asís, reverendo P. Antonio Corredor García se ve enriquecida por estos poemas de la guerra que bajo el título «¡Madre España!» acaba de darnos a conocer. En ellos campea su fértil lirismo y subido patriotismo que nos subyuga y emociona a fuer de habernos cabido el alto honor de vivir escenas como las cantadas.

El rector del Colegio de San Antonio de nuestra ciudad, en romances inspirados y sonoros, en versos vigorosos exalta a los soldados españoles, los nietos de Pelayo, los hijos del Cid que trazaron rutas imperiales, esos soldados que partieron jubilosos a la reconquista de la patria y a la estepa rusa para dejar constancia de su valor en grado heroico y combatir al enemigo de Occidente.

El P. Corredor acierta en su bello lenguaje a evocar la «chavola» y la «carta», el refugio pasajero del combatiente y su mensaje familiar impregnado de unción religiosa.

Las composiciones del franciscano tienen la frescura del agua que brota de abundante hontanar. Lo cual nos hace

esperar copiosos frutos del poeta para bien de la lírica cacereña.

«LABOR SOCIAL DE LA ESCUELA PRIMARIA Y EL MAESTRO», por León Leal Ramos.

El pasado año se desarrolló en Cáceres la XLVI Semana de Orientación Pedagógica organizada por el Servicio Español del Magisterio. Por las cuestiones expuestas, por el temario explicado por la indubitable autoridad de quienes lo trataron, por el entusiasmo reinante en los maestros que, bajo el denominador común de patriotismo, estuvieron excelentemente dispuestos a recibir las enseñanzas que favorecerían su obligada renovación y contribuirían a sembrar en ellos esas inquietudes que tienen que poseer los educadores que se precien de serlo, animados por el mejor afán de perfeccionamiento y superación; por el ambiente de trabajo, seriedad y altura que caracterizó a las jornadas y por la colaboración de Autoridades y personas de relieve que coadyuvaron al esplendor de los actos complementarios que se verificaron, las calificamos oportunamente de acontecimiento culminante de la vida cultural cacereña y, en el orden pedagógico, de tarea transcendente, de verdadero jalón para el florecimiento de la escuela nacional.

Una de las magníficas lecciones desarrolladas en la Semana pedagógica estuvo a cargo del conocido sociólogo y escritor don León Leal Ramos. La brillante intervención del director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de esta capital, que tenía por título «Labor social de la escuela primaria y el maestro», ha sido impresa para grata recordación de los que tuvimos el placer de escucharla y conocimiento de cuantos no pudieron concurrir al coliseo cacereño. Consideramos un acierto la idea de la publicación de la conferencia del señor Leal, ya que en ella aflora el pedagogo que hay en él y que, constantemente, se manifiesta en sus artículos y ensayos. Vinculado don León a los estudios sociales, su trabajo es una lección modelo de la sociología en su íntima relación con la pedagogía y en tal sentido hace un análisis de la sociedad y facilita cuanto le sugiere su experiencia para llegar a la formación moral adecuada de los educandos, concretándose especialmente a los valores de la auster-

idad, previsión y ahorro, calidad y justicia social. El folleto de sesenta páginas que glosamos es todo un tratado de pedagogía católica y española, propugnada por su autor, que lo realza con las abundantes citas de pontífices, prelados y sociólogos. El tema contenido en el librito de referencia, es motivo de innumerables sugerencias, debe ser conocido por cuantos se consagran a las tareas educativas y serenamente meditado para poner en práctica todo lo bueno—que es mucho—que encierra.

«PONENCIA SOBRE REORGANIZACIÓN DEL FRENTE NACIONAL DE EXCOMBATIENTES», por Ricardo Becerro de Bengoa.

Los excombatientes, firmes mantenedores del ideal de la Cruzada, guardadores de las esencias del movimiento, según las propias palabras del Caudillo en 1937, al cabo de más de trece años de su incorporación a las tareas de la paz, ganada con su heroico esfuerzo, se congregaron el pasado octubre en Segovia, la imperial ciudad, y en el Alto de los Leones, lugar de epopeya, para recordar la legendaria actuación de la que fueron protagonistas. El congreso de Segovia encontró el debido eco en esta provincia, que aportó al Alzamiento Nacional muchas docenas de miles de combatientes, de los cuales mil ochocientos ofrecieron sus preciadas vidas y cinco mil setecientos veintisiete resultaron heridos, entre los que están incluidos los dos mil que pasaron a engrosar el glorioso y Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria.

La Delegación de Excombatientes de Cáceres presentó a la magna Asamblea dos interesantes comunicaciones suscritas por los señores Sánchez Felipe y Becerro de Bengoa, anterior y actual delegado respectivamente del Servicio. La del segundo «Ponencia sobre reorganización del frente nacional de Excombatientes» la ha editado la Sección de Divulgación de Publicaciones del Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S. En el proemio de su proposición, el señor Becerro de Bengoa razona ampliamente la posición de los excombatientes con respecto al ideal de la Cruzada, a la misión política que les incumbe cumplir y a los instrumentos para realizarla, la necesidad de un credo

hispanico y enarbola la bandera de la unidad de fe y derecho universal de ciudadanía, lema ecuménico «surgido de la tradición entendida sustancialmente». El proyecto de reorganización del Frente Nacional de Excombatientes está formado por doce capítulos distribuidos en treinta y seis artículos en los que se exalta el valor, se propugna el establecimiento de los juicios de residencia y el fomento de la asistencia espiritual, moral, intelectual y física de cuantos han combatido. La ponencia concluye con las propuestas elevadas al Consejo, que afectan al orden interior y exterior y postula el prototipo de caballero cristiano en el que se aunen los principios de valor, honor y generosidad, normas del hidalgo español. Digamos, en conclusión, que la ponencia de Ricardo Becerro de Bengoa mereció ser recogida en la oficial suscrita por el gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento de Madrid, teniente coronel de Infantería don Carlos Ruiz, condecorado con la Medalla Militar individual.

«MONOPOLIOS O CUASI MONOPOLIOS», por Juan Muñoz Casillas. Separata del tomo VI, 5.ª Sección, Ciencias Sociales de la Asociación Portuguesa para el progreso de las ciencias.

Nuestro distinguido paisano don Juan Muñoz Casillas presentó en 1950 al XIII Congreso de la Asociación Hispano Portuguesa para el progreso de las Ciencias que se celebró en Lisboa, un breve e interesante trabajo con el que se propuso hacer pensar a estadistas y gobernantes en un problema de los que en sí tienen planteados para el futuro las Haciendas de los Estados, relativo a como han de encontrar éstos los medios precisos para atender a satisfacer sus propias necesidades. El trabajo, en cuestión, «Monopolios o cuasi monopolios» ha aparecido en el tomo VI de la Sección de Ciencias Sociales editado por la Asociación Portuguesa para el progreso de las Ciencias, cuya separata nos ha sido facilitada. Avalorada, como es costumbre en el señor Muñoz Casillas, con citas de eminentes economistas y con fundamentados razonamientos dirigidos al fin perseguido, su comunicación es un estudio sintético de los monopolios legales o cuasi monopolios articulados con el propósito de au-

mentar la producción—riqueza nacional y rentas repartibles—de los Estados. Después de enfocar con clarividencia la naturaleza de los monopolios, su objeto y fin, Muñoz Casillas expresa la razón justificativa del Monopolio del Estado con vistas al bien de la nación y brinda los hechos que en más o en menos abonan a la creación de los monopolios. La serenidad con que el ilustre economista cacereño aborda el tema de su ponencia le lleva a sentar en sus conclusiones «que no se puede hablar en términos generales de los monopolios», que los monopolios legales que consigan los dos fines bási-

cos—dar recursos al Estado y aumentar la producción—pueden y deben ser un bien y más en las naciones agrícolas como España, «que a la reglamentación legal de un monopolio ha de preceder la más seria de las meditaciones», concluyendo su trabajo con las ideas sustentadas por Marshall y Larraz sobre el monopolio económico y financiero que examina, como es natural, concisamente. Celebramos el éxito de la comunicación de Muñoz Casillas en el Certamen luso-español, de tanta altura científica y mental.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

Direcciones de Colaboradores de "Alcántara"

Como venimos observando que muchos de nuestros lectores desean entablar correspondencia con los firmantes de los trabajos que en esta [revista se publican, y para ello primero han de escribir a esta Redacción para que les facilitemos las señas a que dirigirse, comenzamos en este número la publicación de aquellas señas que nos ha sido posible reunir, y rogamos a los demás colaboradores nos envíen las suyas, para también darlas a conocer en sucesivos números de ALCANTARA

- Acedo Iglesias, Dionisio.—Plaza de América. Cáceres.
 Borrachero, Miguel.—Notario. Totana (Murcia).
 Bravo, Fernando.—Avda. Virgen de la Montaña, 25. Cáceres.
 Caba, Pedro.—Burjasot (Valencia).
 Calderón Rodríguez, Andrés.—Calvo Sotelo, 61.—Badajoz.
 Callejo, Carlos.—Pasaje Virgen de la Montaña, 2, 2.º Cáceres.
 Canal, José.—Plaza General Mola, 30. Cáceres.
 Carrasco, Cástulo.—Donoso Cortés, 27. Cáceres.
 Cordero, Juan Luis.—Arroyo de la Luz. (Cáceres).
 Delgado, Jesús.—Zarza de Alange (Badajoz).
 Gazul, Arturo.—Enrique Granados, 116, 3.º, 2.ª. Barcelona.
 Hinjos, José de.—1.ª Transversal de Cánovas, 6. Cáceres.
 Muñoz de San Pedro, Miguel.—Plaza de Santa María. Cáceres.
 Romero Mendoza, Pedro.—Gómez Becerra, 2.—Cáceres.
 Tena Fernández, José.—Ayuntamiento. Trujillo.

NOTAS BREVES

DE DENTRO Y DE FUERA

✽ En Badajoz un grupo de poetas ha comenzado a publicar la revista literaria «Gévora». Esta revista se reparte gratuitamente y es pagada por varios escritores de la provincia hermana. Le deseamos larga vida y felicitamos, muy cordialmente a los poetas que integran dicho grupo.

✽ La revista venezolana «Lírica Hispana» que dirigen las poetas Conie Lobell y Jean Aristeguieta han editado un libro «Aire libre» en el cual se recopilan trabajos que han aparecido en la revista desde 1949 a 1952 y que reafirman la actitud de ambas directoras ante la poesía actual americana. Así leemos: «La poesía es oficio dulce y terrible. Quien lo lleva es porque tiene pasión específica para probar las vigiliadas, las renunciadas, los conocimientos más dolorosos. No es esa manía publicitaria de cambiarse mutuamente los elogios, ni la vanidad que cubre el corazón de autosuficiencia. Es humildad, deseo de infinito, aire de Dios en trance de maravilla».

✽ Leemos en revistas y libros de poesías demasiadas suciedades. Aunque sólo fuese por no manchar los renglones cortos—no nos atrevemos a llamarles versos—debería tenerse más cuidado. Y lo raro es que los críticos no señalen estos «defectos» no publicables y les dicen a esas sirenas que se callen aunque sea por educación en vez de elogiarlas y aplaudirlas.

✽ «Onda poética» es el título que Radio Mallorca ha dado a una sección semanal que dirige José M.ª Casanova.

✽ En Alava se vienen reuniendo en la «Peña Literaria» semanalmente un nutrido grupo de poetas, artistas y escritores.

✽ «Umbral» revista literaria convoca un concurso poético, «Nicolás Fontanillas», cuyo premio es de 1.500 pesetas dividido en dos de 750 pesetas. El tema será libre y no podrá el trabajo exceder de 60 versos.

Otro premio anuncia para trabajos en prosa. «José María Zugaraya», de 1.300 pesetas, al cuento o narración que no sobrepase de 10 cuartillas a dos espacios y por una sola cara. Hay también un accésit de 300 pesetas al que le siga en mérito al trabajo premiado.

✽ En Radio Intercontinental, de Madrid, ha iniciado una serie de recitales, de poesía clásica y actual, Carmina Morón.

✽ José María Pemán ha dado una conferencia en los Cursos de Verano de Cádiz sobre «El limonero y la encina en la poesía de Antonio Machado».

✽ La revista literaria «Verbo» se dispone a recoger, en tres números especiales, toda la actividad poética de nuestra postguerra. Pretenden reunir materiales suficientes «para cuando sea posible ver e historiar en conjunto la poesía de nuestra época»; tienen el propósito de publicar un primer volumen que abarque los años 1939-1944; otro segundo que comprenda el período 1945-1948; y dedicar un tercero a los años 1945-1952. El orden de publicación será inverso, es decir, que el tercero será el primero que aparezca. «Deseamos—dice—que este salga a la calle el próximo mes de diciembre».

También llevará esta revista las siguientes secciones: «Ensayo sobre orientaciones y tendencias poéticas dominantes», «Obras poéticas significativas», «Crítica y comentarios de libros», «Apuntes biográfico—críticos de todos los poetas», «Revistas poéticas», «Colecciones poéticas», «Premios de poesías, recitales, noticias», «Testimonios» y «Las mejores revistas y los mejores libros de poesía».

Termina este anuncio diciendo: «Desde estas líneas—publicado en «Verbo»—pedimos ayuda y colaboración para llevar nuestro propósito a feliz término. De los autores esperamos libros y noticias biográficas. Toda la actualidad española debe quedar reunida en nuestra obra. No debe faltar ni un solo poeta ni un solo libro. Ayudadnos».